



**PUERTAS ADENTRO/ PUERTAS AFUERA:
LA «DESpropORCIÓN» DE LOS TRATADOS EN EL LAZARILLO DE TORMES**

Amaury Sosa

MIDDLEBURY COLLEGE. *Literatura del antihéroe*, Profesor Francisco Layna.

Primavera, 2006

La desproporción de los tratados en la novela picaresca *La Vida de Lazarillo de Tormes* ha causado una gran polémica entre los críticos de este texto. Como Paul Julian Smith ha señalado: «Cualquier lectura del *Lazarillo* sugerirá dos áreas de inseguridad o de posible desacuerdo. La primera es formal: ¿cuál es el significado (si es que existe alguno) de la desproporción tan evidente entre la longitud de los tres primeros «tratados» y la brevedad del resto?; y cuál la que se da entre el minucioso detallismo de la primera mitad y la extrema condensación de la segunda?» (p. 107). Por un lado, la crítica de una cierta época interpretó esto como un inmenso error por parte del autor, el cual hace que el texto esté inacabado y desordenado. No obstante, por otro lado —y en respuesta a la recepción negativa que se estaba estableciendo— surgieron nuevas críticas ? en textos como el de Tarr, por ejemplo? que proponían que la novela es coherente y presenta una continuidad inequívoca, y que la brevedad de los últimos cuatro tratados le daba más relevancia a la longitud de los primeros tres, ya que en estos primeros tres estaba la «importancia» del libro.

El objetivo de este trabajo es, por una parte, mostrar que hay unión en el *Lazarillo de Tormes*, ya que existen ciertos rasgos literarios y artísticos que unifican los tratados y, por lo tanto, el texto. Por otra parte, se pretende ir más allá de lo que ha propuesto la crítica y argumentar que además de desarrollarse el tema del hambre (el cual, sugiere Tarr, es uno de los que enlazan los primeros tres tratados) el del engaño, el de la mentira y luego el de la «farsa» (este último destacado por Collard, como tema y lección para Lázaro, se desarrolla con mayor intensidad en el tercer tratado) podemos observar también el tratamiento de la cuestión de lo

público y lo privado; este asunto —al igual que el hambre y el engaño— enlazará no sólo los primeros tres tratados sino toda la novela. Veremos que este tema de lo que está puertas adentro y puertas afuera, que se ha ido ampliando desde los primeros dos tratados y se desarrolla mayormente en el tercero, hará que Lázaro ? que a partir de aquí ya es «su propio ser» y tiene «su propia vida»? hable menos en los últimos cuatro tratados, causando su brevedad. A partir del tercer tratado a él le tocará hablar más de sí mismo —lo cual él, como ha aprendido del ciego, del clérigo, del escudero o del arcipreste sabe que no «debería hacer» para no perjudicarse— y no de los otros, como ha hecho toda su vida como pregonero no sólo de vino sino de la vida ajena, de lo que está puertas adentro y puertas afuera.

En defensa de la unión artística y literaria del *Lazarillo*, Tarr estableció algunos puntos fundamentales para el entendimiento de la obra a través de su minucioso estudio de los primeros tres tratados y de la obra en general. En un primer plano, vemos que él no la ve como una simple colección de historias que tienen en común a un personaje central sino como un texto cuya esencia artística y literaria está en los primeros tres tratados, lo que origina la longitud de estos y la brevedad de los últimos cuatro. En los tres primeros vemos desarrollarse el tema del hambre que Lázaro siente —cada vez más— mientras que va de un amo a otro, como indica Tarr: «These three *tractados*, each artistically superior to the other, form a unit in themselves. This unity is furnished by the climatic development of the hunger theme, as Lázaro goes from bad to worse to worst» (p. 412). Partiendo del estudio de los primeros tres tratados Tarr señala —en un segundo plano— que la hipocresía y la avaricia que presentan los primeros tres amos se repiten en los otros amos a lo largo de la obra:

The consistent use of transitional figures of occupations is worthy of note, as is also the persistence of certain characteristics in Lázaro's master's. They exemplify two vices, avarice and hypocrisy. The blind man was a rogue and a miser, the priest a miser and a hypocrite, the escudero despite his insistence on honor, allows himself to be fed by his servant and to leave his creditors in the lurch, the buldero was both a hypocrite and a rogue, and the archpriest likewise a hypocrite» (p. 420).

No cabe duda de que la consistencia mayor que vemos a través del texto es la de las enseñanzas del viejo y cómo esto ayudó a Lázaro en su misión de «arrimarse a los buenos»

como nos dice Tarr: «It is to the blind man that he owes his preparation for life and this indebtedness is recalled in subsequent chapters» (p. 406). Esto también lo recogerá Nowak ? en defensa de la unidad del texto? , ya que para él las enseñanzas del viejo ciego perdurarán en la mente de Lázaro hasta el último tratado: «Lazarillo will demonstrate that he has learned his lesson well in the seventh episode, and will allude to the education he has received from the Blindman throughout the seven *tractados*» (p. 325). Con el personaje del viejo ciego siempre presente, sea físicamente o a través del recuerdo, vemos que la obra mantiene ciertas enseñanzas y temas que se irán repitiendo y desarrollando desde el engaño del ciego a Lázaro en el primer tratado, del cual hablaremos más adelante. Finalmente —en un tercer plano— Tarr plantea que «consequently, any judgment of the *Lazarillo de Tormes* as incomplete or disproportionate which rests solely on the relative length of the chapters has no very secure foundation» (p. 415). Cabe mencionar que desde la publicación de este artículo, especialmente de este último punto tratado por Tarr, la crítica no ha dicho mucho sobre la desproporción del texto.

El *Lazarillo* comienza con la supuesta explicación del «caso» que Lázaro tiene que exponer a «Vuestra Merced», como dice en el prólogo: «Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, parescióme no tomalle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona» (p. 63). Esto que él narrará será un acto realizado por obligación, del que Carey comenta lo siguiente «from a position of forced confession and renewed servitude, Lázaro seeks to escape through the power of the written word, the telling of his life story *within its proper context*» (p. 37). La idea de contar su vida dentro de un contexto apropiado está vinculada a la que nos presenta Guillén, que explica que Lázaro cuenta su pasado desde el presente y «no sólo desde el presente, sino con él, se construye un pasado» (p. 272); desde ese presente, Lázaro —teniendo en cuenta lo que ha aprendido de sus amos— seleccionará cuidadosamente lo que contará de su vida y lo que no contará. Pero cabe preguntarse por qué Lázaro comienza a relatar su vida y no el caso concreto que les ocupa, como bien subraya Carey: «Lázaro's interest in giving his whole life story is not to answer *Vuestra Merced's* order for an account of *el caso*» (p. 39). Tal vez, como señala Carey, Lázaro —que se ve frente a una situación en la cual está siendo

humillado— toma esta oportunidad para hablar de la sociedad en la que vive y de sus fallas para así no hablar de sí mismo: «finding himself, however, in an all too familiar circumstance of supposed manipulation, Lázaro now wants to reverse the procedure and tell the story of society from top to bottom in order to turn the tale on his accusers» (p. 39). Esta cuestión nos aproxima al tema de lo que está puertas adentro y puertas afuera, ya que Lázaro al escribir «su vida», por un lado, desvía la atención que se ha puesto sobre él con relación a este caso y, por otro lado, nos contará no su vida sino la de los demás; incluyendo la de «Vuestra Merced», puesto que como dice Harry Sieber: «vuestra Merced's presence is not merely to produce the text [del *Lazarillo*], for on contrary, it is the text that produces him» (p. 93)¹. Y si es el texto el que produce ese personaje, entonces de él —y de su vida— también se hablará, así como se hablará extensamente de la vida de los demás.

Nos detenemos brevemente para mencionar que dentro de los primeros tres tratados vemos que Lazarillo, con la ayuda de las enseñanzas de sus tres primeros amos y del último —el arcipreste— se convertirá en el Lázaro que vemos a partir del sexto tratado, que es el que nos habla en el prólogo, y en el séptimo, ya situado en el presente. Como ha advertido Nowak, entre otros, el primer tratado es fundamental para la estructuración de la obra, pues ahí vemos al que será el primer amo de Lázaro, el que le enseñará lo necesario para superar cualquier obstáculo, y así lo recordará constantemente: «*Tractado Primero* is a structural prophecy of the overall form of *Lazarillo*. Only the Teiresian seer, as master of the first *tractado*, could serve this function» (p. 329).

Después de contarnos los pormenores de su vida familiar, Lázaro relata su aprendizaje con el viejo ciego. Al poco rato de estar con él vemos lo que los críticos han calificado de bautismo de Lázaro al pedirle el ciego que acercase el oído al toro de piedra: «Yo simplemente llegué (...) y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada» (p. 69). Este golpe hará que Lázaro «despierte», como él mismo concluye: «parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: “Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me

¹ *Language and Society in «La vida de Lazarillo de Tormes»*, Johns Hopkins University Press, 1978.

sepa valer”» (p. 69). La enseñanza de ser astuto a través del engaño, la aplicará Lázaro a partir de este momento, no con este amo únicamente ? como vemos en los casos del dinero, la jarra de vino, la longaniza y el poste? sino también con sus otros amos. Y es que el viejo ciego le enseñará a Lázaro cómo sobrevivir en aquella sociedad: «“Yo oro ni plata no te puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré”» (p. 70). Y le enseñará más de lo que le ha enseñado la propia familia de Lázaro, como comenta Nowak: «the description of the learning he undergoes will be more detailed in relation to the Blindman than in was to his family» (p. 901). La transformación de Lázaro la vemos no únicamente con el golpe, sino también en el hecho de cruzar el puente del río donde nació. Como destaca Nowak: «his crossing the bridge is symbolic of the rite of passage into adulthood. It is especially appropriate here because Lazarillo not only leaves his mother and his childhood, but also crosses over the very river he acknowledges as having giving him life» (p. 325). El aprendizaje con el ciego será fundamental en la vida de Lázaro ya que él lo recordará constantemente, como han dicho varios críticos, entre ellos Nowak: «while Lazarillo faces much of life alone, with little support from others, throughout the balance of the work, he will acknowledge his indebtedness to his blind master for having taught him so much about life» (p. 904), lo cual será fundamental para la obra porque el viejo ciego es el que le «dio la vida» al pícaro que nos narra la historia.

En el segundo tratado vemos cómo Lázaro aplica lo que le ha enseñado su primer amo para engañar o mentir al segundo, el clérigo: «me preguntó si sabía ayudar a misa. Yo dije que sí, como era verdad, que aunque maltratado, mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego, y una dellas fue ésta» (p. 84). Lázaro utilizará este aprendizaje para poder sobrevivir con este segundo amo:

A cabo de tres semanas que estuve con él, vine a tanta flaqueza, que no me podía tener en las piernas de pura hambre. Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran. Para usar de mis mañas no tenía aparejo, por no tener en qué dalle salto, y aunque algo hubiera, no podía cegalle, como hacia al que Dios perdone (si de aquella calabazada feneció), que todavía aunque astuto, con faltalle aquelpreciado sentido, no me sentía, mas estotro, ninguno hay que tan aguda vista tuviese como él tenía (p. 86).

El segundo tratado ilustra el uso de las enseñanzas del ciego que vimos en el primero. Lázaro utiliza lo que ha aprendido con el viejo, pues en vez de conseguir un mejor amo consigue uno peor, como el mismo Lázaro enfatiza: «escapé del trueno y di en el relámpago, porque era el ciego para con éste un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia, como he contado. No digo más sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en éste (no sé si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía)» (p. 84). Desde estos dos primeros tratados empezamos a ver que el engaño en esta sociedad es necesario para poder sobrevivir.

Así como Lázaro aprende en el primer tratado y aplica lo aprendido en el segundo, así lo que aprenderá en el tercero lo aplicará en el cuarto y el quinto. Continuando con el tema del engaño y el de la mentira ? ya que como menciona Guillén: «respiramos la atmósfera rarificada de una sociedad basada en el engaño, la sospecha, la persecución, el temor al que dirán, la calumnia» (pp. 269-270)? , Lázaro aprenderá las diferencias entre lo que está puertas adentro y lo que está puertas afuera. Esto se lo enseñará el escudero, como apunta Collard: «on the spiritual level, Lázaro's association with the Squire is crucial. From him he learns the implications of deceit and gains deep insights into the problem of appearance and reality» (p. 264). Y así como el viejo ciego le sirvió de ejemplo del engaño, será el escudero el ejemplo de la falsedad. Tanto es así que cuando llegamos a este tercer tratado nos damos cuenta de que Lázaro ha dejado de ser el centro de la narración, ya que en ella se desarrolla en profusión el personaje ? o la vida? del escudero y la falsedad en que vive, como sostiene Collard:

Lázaro is independent enough, in Chapter III, to make sure of his master's misery...But the truly remarkable moment of detachment from experience comes when he allows the Squire to steal center stage. The Squire reveals his inner self to Lázaro in a long five-page confession dissociated from Lázaro's relation to him at the time. For the first time in the novel, Lázaro is fully in the observer's position characteristic of the next chapters (p. 265).

Cabe mencionar que esto sucederá con la narración de lo que hacen el buldero y el alguacil en el quinto tratado, en el cual Lázaro, como sugiere Tarr, «is entirely in the background, being the mere narrator of his master's prowess» (p. 416) Esta falsedad es de

suma importancia en la obra porque a través de ella Lázaro verá cómo con la ropa se puede engañar:

[...] ¿a quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo? ¿Y quién pensara que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día sin comer, con aquel mendrugo de pan, que su criado Lázaro trujo un día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos se hacia servir de la halda del sayo? Nadie por cierto lo sospechara» (p. 105).

Este tratado es muy significativo. En primer lugar, después de este tratado ¿ el último de los tres extensos? veremos que los demás serán más breves. Y, en segundo lugar, observamos que sirve como punto central en la obra, como propone Collard: «if I have concentrated mainly on Chapter III, it is because it is the moment of revelation in Lázaro's life that polarizes it from the beginning and from the end (I? III? VII)» (p. 267). En el Lazarillo culmina el aprendizaje como «niño» y empieza a convertirse en el Lázaro «adulto» que narra, como anota Rey Hazas: «acaba la primera fase de la autobiografía de Lázaro y, simultáneamente, la parte central de la novela. A partir de ahora, los tratados serán mucho más breves, de menor importancia vital y narrativa al tiempo que de menor extensión. Y es que el pícaro ha concluido su aprendizaje y en él su principal acopio de experiencias clave para lo que resta de su vida» (p. 121n). Es en este tratado cuando Lázaro aprenderá la cuestión de lo que está puertas adentro y puertas afuera, dado que con este amo veremos que solamente Lázaro ve lo que el resto de la sociedad no ve, la miseria del escudero y cómo éste la esconde tras la cortina de la ropa.

Antes de retomar al Lázaro que vimos en el prólogo para entender entonces el motivo por el cual habla más de los demás y no tanto sí, será de gran ayuda comprobar que aunque con el escudero ha aprendido que uno puede «disfrazar» su estatus social a través de la ropa, es decir, de las falsas apariencias, será con el arcipreste con quien aprenda a hacer lo mismo a través de la censura o la represión de las cosas que pueden perjudicar a uno mismo, en este caso la censura de su historia. Es decir, con éste él ha aprendido a guardar silencio, como sostiene Carey:

[...] as town crier, he merely repeats the words of others who employ his services. Regarding his wife's infidelity, moreover, Lázaro has learned through painful experience that silence is the best policy. Throughout the novel, the experiencing I is forced to live essentially mute. When he speaks at all, he says what he has been instructed to say; he expresses his true thoughts only to himself, aside» (p. 42).

Ya que en el séptimo tratado Lázaro se encuentra en el principio, tenemos que tener en cuenta que esto lo ha aprendido antes de que "Vuestra Merced" le haya pedido que relatara el caso, lo que nos haría concluir que Lázaro, además de estar contando este relato con la idea de la farsa que aprendió con el escudero, lo ha estado contando silenciando ? lo que entraría dentro del campo de la censura? su historia. Y tomando en cuenta, otra vez, la idea de Guillén de que Lázaro «no sólo desde el presente, sino con él, se construye un pasado» (p. 272) entendemos que desde el primer tratado Lázaro nos ha ido contando la vida de los demás y no tanto la suya, porque ya en ese presente el pícaro ha aprendido lo que es disimular o callar para no sólo arrimarse a los buenos, sino también para ser uno de ellos, como vemos en el séptimo tratado: «Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca medrará» (p. 139).

Este silencio sobre su persona lo ha ido utilizando desde el primer tratado, puesto que desde ese principio ha estado hablando de los demás y no de sí mismo. Primeramente vemos que Lázaro comienza su relato dirigiéndose a "Vuestra Merced", le dice su nombre y pasa a nombrar a sus padres: «pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas que a mi me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez» (p. 65). Vemos en este primer tratado que el único recurso que Lázaro tiene para contar su vida es haciéndolo a través de la vida de sus padres ? y la de los demás? ya que él es sólo un niño y luego un jovencito que no tiene más que contar que cómo se llama, dónde nació y quiénes fueron sus padres: recursos que todos usamos a la hora de relatar nuestros datos de identidad. Pero es evidente que a lo largo de esta parte del primer tratado Lázaro continúa contando la vida ajena. Habla de su padre y de cómo murió: «pues siendo yo niño de ochos años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó, y no negó, y padeció persecución por justicia» (p. 65). Habla de su madre y de sus desgracias: «mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos, por ser

uno dellos, y vínose a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena; de manera que fue frecuentando las caballerizas» (p. 66). Habla de la vida de su padrastro: «este algunas veces se venía a nuestra casa, y se iba a la mañana; otras veces de día llegaba a la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrabase en casa» (p. 66). Y hasta habla de su «hermanico»: « y acuérdome que, estando el negro de mi padrastro trabajando con el mozuelo, como el niño vía a mi madre y a mi blancos, y a él no, huía dél, con miedo, para mi madre, y señalando con el dedo, decía: “¡Madre, coco!” Respondió él riendo: “¡Hideputa!”» (pp. 66-67).

Al continuar su narración en el primer tratado Lázaro seguirá contándonos la vida de los demás. En el caso del ciego podemos observar cómo Lázaro enfatiza la maldad o la sabiduría del viejo a lo largo de este tratado: «Y porque vea Vuestra Merced a cuánto se extendía el ingenio deste astuto ciego, contaré un caso de muchos que con él me acaecieron, en el cual me parece dio bien a entender su gran astucia» (p. 75). Con el clérigo Lázaro nos cuenta del hambre que pasó con él, tanta que «a cabo de tres semanas que estuve con él, vine a tanta flaqueza, que no me podía tener en las piernas de pura hambre. Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaron» (p. 86); y también cuenta de lo miserable que el clérigo era él: «mas el lacerado mentía falsamente, porque en cofradías y mortuorios que rezamos, a costa ajena comía como lobo, y bebía más que un saludador» (p. 87). De esto cabe notar que Lázaro cuenta su relato de forma que los demás parezcan malos? como hace desde el momento en que narra la vida de su madre hasta el instante en que narra lo que el Arcipreste y su mujer hacen? , lo que tendrá como consecuencia que él, el «protagonista» de esta historia, se presente como bueno y como víctima, para así arrimarse a los buenos, a los que les dirige el relato, como subraya Guillén: «a lo largo de la novela Lázaro se esfuerza por “satisfacernos de su persona”» (p. 270).

Con el escudero nos narrará todo lo que él llega a ver puertas adentro, lo que, por otro lado, ha estado haciendo con los demás, sólo que aquí lo observamos con más claridad: «todo lo que yo había visto eran paredes, sin ver en ella silleta, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras» (p. 101). Éstos son todos los datos que solamente Lázaro, Vuestra

Merced y nosotros —los lectores— conocemos, ya que los que lo ven puertas afuera no lo perciben como lo describe Lázaro: «y súbese por la calle arriba con tal gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente al conde de Arcos, o, a lo menos, camarero que le daba de vestir» (p. 105). Con el escudero llegamos a ver ? explícitamente mostrada? la idea de lo privado que Lázaro narra constantemente a Vuestra Merced y al lector. A través de este pícaro nosotros nos enteramos del engaño, la miseria y la sociedad que lo rodea.

En el cuarto tratado² Lázaro no nos contará «nada». Después de siete líneas concluye: «y por otras cosillas que no digo, salí del» (p. 123). Y es que Lázaro callará esas y otras «cosillas» así como ha querido callar, siguiendo el consejo del arcipreste, la relación sexual que éste y la mujer del pícaro mantienen, como veremos luego. Y ya que se ha callado ese acto sexual, así silenciará el que se pudo producir entre él y el fraile de la Merced, como anota Rey Hazas —citando a Bataillon: «Como señala Bataillon, las “cosillas” que Lázaro se calla y son causa de que abandone el servicio del mercedario parecen implicar “lo peor” sobre sus relaciones e intenciones; esto es, el pecado de sodomía, o “nefando”: de ahí el *no digo*» (p. 123n). Podemos deducir de esto que Lázaro calla porque esto sería algo íntimo; algo que lo perjudicaría a ojos de los que oyen o leen este relato. Aquí Lázaro aplica lo que ha aprendido con el escudero y sobre todo con el arcipreste: la farsa para mantener la honra y el silencio para proteger lo privado. Nunca lo hizo cuando narraba lo privado de sus parientes o de sus amos, pero sí cuando narra su vida. Esto es algo muy habitual: hacer ver la «maldad» de los demás para así hacer que los que lo «juzgan» a él lo contemplen como bueno, o inocente.

En el quinto tratado vemos que Lázaro no interviene en las acciones del buldero y del alguacil. Él simplemente narra la acción y pasa a ser uno de los que fueron engañados por estos dos: «cuando él hizo el ensayo, confieso mi pecado, que también fui dello espantado, y creí que así era, como otros muchos; mas con ver después la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí cómo había sido industriado por el industrioso y inventivo de mi amo» (p. 130). Parece ser que en este quinto tratado Lázaro concluye el aprendizaje que estaba realizando con el escudero como comenta Collard: «since the “successful” Lázaro of

² Véase Tarr «Literary and Artistic Unity in the *Lazarillo de Tormes*».

Chapter VII must grasp the principle of deceit on a larger scale and since the Squire is too involved in his own problematic existence to show him how deceit can profitably manipulate crowds, Lázaro needs the perspective of Chapter V» (pp. 264-265).

Ya en el sexto tratado Lázaro concluye lo que ha ido aprendiendo, como sostiene Carey: «the young Lazarillo exists on a purely inarticulate animalistic level; but by chapter VI he has attained social awareness and has entered a more complex configuration of relationships, with their own appropriate signs and values» (p. 42). Esto lo vemos en este tratado ya que lo primero que Lázaro hace es comprarse una vestimenta «nueva» como él nos dice:

[...] fueme tan bien en el oficio, que al cabo de cuatro años que lo usé, con poner en la ganancia buen recaudo, ahorré para me vestir muy honradamente de la ropa vieja. De la cual compré un jubón de fustán viejo y un sayo raído, de manga tranzada y puerta, y una capa que había sido frisada, y una espada de las viejas primeras de Cuellar» (pp. 135-136).

No cabe duda de que se ha comprado esta vestimenta porque ha aprendido del escudero que la vestimenta puede hacer o deshacer a la persona socialmente; tema recurrente en la literatura. Al haber obtenido estas ropas Lázaro ha obtenido su independencia. Lo explica claramente Carey: «in each of these three chapters, Lazarillo is preparing for the moment when he can escape from his servitude; at the end of Chapter VI, his ability to dress himself as an *hombre de bien* signals his attainment of independence (p. 37). Y también ha completado su aprendizaje, ha ganado dinero y se ha comprado ropa. Vemos aquí también que Lázaro menciona haber tenido otro amo al cual ni le dedica un capítulo: « Después desto, asenté con un maestro de pintar panderos, para molelle los colores, y también sufrí mil males» (p. 135). La brevedad de este tratado —y la inclusión de este otro amo en él ha causado gran polémica— puede deberse a lo mismo que sucedía el cuarto tratado, algo que era muy privado en la vida de Lázaro y por eso decidió no contarle con lujo de detalles.

El último ejemplo que muestra cómo Lázaro hace públicos los asuntos privados de los demás ? salvo lo privado de su vida? es el famoso caso, en el cual involucra al arcipreste, a sí mismo y a su mujer. Este se nos presenta en el séptimo tratado, cuando nos enteramos de que su esposa y el arcipreste están teniendo relaciones sexuales. Pero Lázaro ? cuyo objetivo, no

se olvide, era arrimarse a los buenos? pretenderá que esto no sucede ya que como él dice «mas yo de un cabo y mi señor de otro, tanto le dijimos y otorgamos, que cesó su llanto, con juramento que le hice de nunca más en mi vida mentalle nada de aquello, y que yo holgaba y había por bien de que ella entrase y saliese, de noche y de día, pues estaba bien seguro de su bondad. Y así quedamos todos tres bien conformes» (p. 140). Cabe mencionar que este caso que involucra más a Lázaro y hace referencia a lo que pasa puertas adentro de su casa es narrado porque “Vuestra Merced” se lo ha pedido, incluso tal vez habría que decir ‘ordenado’. Lázaro no está conforme con esto como él mismo dice: «mira, si sois amigo, no me digáis cosa tan con que me pese, que no tengo por amigo al que me hace pesar; mayormente, si me quiere meter mal con mi mujer, que es la cosa del mundo que yo más quiero y la amo más que a mí» (p. 140). Vemos aquí cómo Lázaro ? al haber decidido contar su «miserable» vida y lo mucho que ha sufrido concluyendo con este caso? tal vez quiera hacernos ver que él también es una víctima de este triángulo sexual en que se ve involucrado, lo cual hará que su público le tenga lástima y quizás le perdone lo que él está haciendo con su esposa para mantenerse en este escalón al que ha llegado.

Debemos entender que Lázaro nació para pregonar ? no solamente vino? como comenta él mismo refiriéndose al viejo: «conocí y caí en la cuenta de la sentencia que aquel mi ciego amo había dicho en Escalona, y me arrepentí del mal pago que le di, por lo mucho que me enseñó. Que, después de Dios, él me dio industria para llegar al estado que ahora estó» (p. 138), sino también para pregonar la vida de los otros. Por eso, desde un principio, Lázaro nos ha contado la vida de los demás, como parte de su oficio, y no su propia vida, ya que eso solamente lo perjudicaría frente a este público a quien él cuenta «su vida». Esto nos ayuda a contestar la pregunta de Julian Smith ? que aparece en la introducción a este trabajo? ya que estas desproporciones son razonables si vemos que la longitud de los primeros tres tratados se debe a que Lázaro podía contar con detalle la vida de los demás, cosa que él no puede hacer en los tratados breves pues en ellos se involucra más en lo que pasa puertas adentro de su casa. Como ha señalado Tarr, la brevedad de los últimos cuatro tratados enfatiza la longitud de los primeros tres, aquellos en que encontramos la información que nos hará entender no sólo el texto sino también la brevedad de los últimos. Es decir, cada parte se complementa la una con

la otra para llevar mayor significado a la obra. Y por esto vemos que a través de la primera parte se desarrollan lecciones y temas que serán aplicados en la segunda, por ejemplo, el desarrollo de la lección del engaño, la mentira y la farsa. En fin, la diferente extensión de los tratados no debería presentarse como polémica en el *Lazarillo de Tormes* ya que esto no dificulta la lectura de la obra. sino que la enriquece, pues la larga extensión de los primeros tres tratados y la brevedad de los últimos cuatro se complementan, haciéndonos entender con más precisión al personaje Lázaro de Tormes y la sociedad en la que vive.

Obras citadas

- Anónimo. (1989) [1554] *La vida de Lazarillo de Tormes*, edición de Antonio Rey Hazas, Madrid: Castalia Didáctica.
- Carey, Douglas M. (1979) «Lazarillo de Tormes and the Quest for Authority», *PMLA*, Vol. 94, N.º 1, pp. 36-46.
- Collard, Adree. (1968) «The Unity of Lazarillo de Tormes», *MLN*, Vol. 83, N.º 2, pp. 262-267.
- García de la Concha, Víctor. (1981) «Un problemático caso», *Nueva lectura del «Lazarillo»*, Madrid: Editorial Castalia.
- Guillén, Claudio. (1957) «La disposición temporal del *Lazarillo de Tormes*», *Hispanic Review*, Vol. 25, N.º 4, pp. 264-279.
- Nowak Jr. Stanley J. (1990) «A New Perspective on the Tractado Primero of Lazarillo de Tormes: The Structural Prophecy», *Hispania*, Vol. 73, N.º 2, pp. 324-331.
- (1990) «The Blindman's New Function: An Exemplum of the Capital Sin of Anger in Lazarillo de Tormes», *Hispania*, Vol. 73, N.º 4, pp. 900-905.
- Smith, Paul Julian. (1995) «La retórica de la representación en la narrativa picaresca», en *Escrito al margen: literatura española del Siglo de Oro*, Madrid: Editorial Castalia.

Tarr, F. Courtney. (1927) «Literary and Artistic Unity in the *Lazarillo de Tormes*», *PMLA*, Vol. 42, N.º 2, pp. 404-421.